Año VIII
N.º 53

Angeles del Seminario

Noviembre
1948

JUVENTUD FEMENINA DE ACCION CATOLICA
RAMBLA CATALUÑA, 32. - BARCELONA

UN NUEVO CURSO

Al empezar el curso todo es nuevo. Los libros, las libretas, los lápices, ¡qué ilusión las cosas nuevas! ¿No es verdad?

Con un libro nuevo, a una le parece que estudia mejor, y un lápiz flamante o un "bolígrafo" saca mejor las operaciones matemáticas...

* * *

Y... los buenos deseos de ser Angel del Seminario, de ofrecer cada día alguna oración, algún sacrificio, algún mal rato pasado en el colegio, con los calores del verano, ¿no se habrán secado y envejecido?

A renovarlos, pues. Sí... sí..., al empezar el curso todo ha de ser nuevo... y también vuestros deseos de rogar y santificaros por los seminaristas, para que haya muchos y santos sacerdotes.

ORACION PROPIA DE LOS COROS

Jesús, que habéis querido continuar en el mundo vuestra obra de redención mediante el sacerdote; por intercesión de vuestra Madre amantísima, que es también Madre nuestra, ¡dadnos sacerdotes santos!

Reina de los Apóstoles, rogad por los sacerdotes.

Reina de los Angeles, rogad por los sacerdotes.

(50 días de Indulgencia.)

Mode

La conocéis muy bien, a Santa Teresita del Niño Jesús, pero quizá no os habéis fijado en un aspecto de su vida que puede ayudaros mucho a cumplir con fidelidad vuestra gran misión de Angeles del Seminario.

Era chiquitina, cinco años solamente, y fué a confesarse. Su hermana Paulina, que le hacía de madrecita, porque muy pequeña había perdido a la suya, fué quien la preparó y le hizo notar mucho una cosa: que en el sacerdote tenía que ver al mismo Dios. Teresita, muy convencida, le preguntó a su hermana si tenía que decirle "que le amaba mucho", porque era a Dios a quien iba a hablar.

¡Qué hermosa es esta pregunta! ¡Cuánto amor y cuánto respeto hay en ella! Ojalá viéramos siempre a Jesús en el sacerdote. Acostumbraos a ello ya desde ahora. Cuando les veáis, ya sea celebrando la Santa Misa, ejerciendo su ministerio o pasando por la calle, pensad: "Es Jesús que pasa haciendo bien".

Pero sigamos a Santa Teresita. Le falta ya poco para poder entrar, a sus quince años, en el Carmen de Lisieux. Y se entusiasma

o de Ángeles

al pensar en el fin principal de toda carmelita: rogar por los sacerdotes, para que sean verdaderamente "la sal de la tierra", como Jesús quería.

Esta es también vuestra misión: rezar por los sacerdotes. Vuestras oraciones, pequeñas como vosotras, pueden mucho si las hacéis con constancia y con amor.

Mas, vemos ahora a nuestra santita casi al final de su vida. Está muy enferma, pero se pasea por el jardín porque se lo han mandado así. Y este paseo es un suplicio para la Santa, que no tiene fuerzas para nada. Una hermana la ve y, compadecida, le dice que no se fatigue. ¿Sabéis qué le contesta?: "Me canso por un Misionero". No podía faltar el sacrificio... ¡Cuántas ocasiones tenéis cada día para imitarla, ofreciendo vuestros pequeños sacrificios por los sacerdotes!

No olvidéis, pues, la lección que al empezar el nuevo curso os da Santa Teresita: Amor y respeto, oración y sacrificio: he aquí los tesoros que debéis ofrecer por los futuros sacerdotes, para cumplir así de un modo hermosísimo vuestra labor de Angeles del Seminario.

¡FELICES PADRES!

¿Conocéis al canónigo José Cardijn?...

Quizá nunca le habéis oído nombrar. Pero el canónigo Cardijn es un gran sacerdote, un gran apóstol de las juventudes obreras; es el fundador de la J. O. C, esa organización que ha conquistado para Cristo a tantos jóvenes trabajadores, en Bélgica, en Francia, en todo el mundo.

Y ¿sabéis cómo llegó a ser sacerdote?

* * *

Tenía catorce años, había terminado sus estudios de primera enseñanza; sus padres, buenos católicos, eran obreros y su familia era muy numerosa.

Una noche, después de cenar, cuando los pequeños se habían ya acostado, oyó que sus padres hablaban seriamente de él, de su porvenir. Había otros hermanos más pequeños en la familia, el padre pronto sería anciano; José tenía que aprender un oficio, así aliviaría el presupuesto familiar con sus ingresos.

Esto representaba para él dejar los estudios, entrar en un taller de aprendiz y, sobre todo, desvanecía sus ilusiones de ser sacerdote.

Decidido, se levantó, se presentó ante su padre y, llorando, le dijo: "Papá: no me mandes a un taller, déjame estudiar, quiero ser sacerdote".

Sus padres se miraron entre gozosos y apenados; era la primera vez que su hijo les manifestaba aquel deseo, y cuando lo menos lo esperaban.

El padre, buen cristiano, leyó la respuesta en los ojos llenos de lágrimas de la madre, y, mostrando sus manos encallecidas a su hijo, le dijo: "Mira, José; mucho he trabajado para hacer de ti un hombre, pero si Dios te llama, continuaré trabajando para hacer de ti un sacerdote".

* * *

Dios bendijo el trabajo de aquella familia obrera, concediéndoles el honor de haber dado a la Iglesia un gran apóstol de los obreros; el fundador de la Juventud Obrera Cristiana.

¡Qué bello ejemplo para todo Angel del Seminario!

Ved lo que puede el trabajo y la oración por las vocaciones sacerdotales.

Con licencia eclesiástica

34056 - ALTÉS, S. L. - BARCELONA